



Capítulo 845: Especialistas a Distancia



[Has matado a un demonio caído, testigo profanado.]

[Tu sombra se hace más fuerte.]

[Has recibido un recuerdo...]

Un enjambre de temibles criaturas de pesadilla fluyó por la ladera del pequeño valle montañoso, corriendo hacia la cima del camino, donde un puñado de guerreros despiertos se preparaban para resistir. Las abominaciones sin ojos se movían con feroz determinación, cubriendo muchos metros con cada zancada mientras una saliva viscosa brotaba de sus aterradoras fauces.

A su derecha estaba la ladera de la montaña, mientras que a su izquierda había un cañón que se hacía cada vez más profundo a medida que el camino ascendía.

De pie en la cima de la colina, Quentin, Belle, Dorn y Luster estudiaron la avalancha de monstruos que se acercaba con sombría aprensión. Bajando el mazo encantado de su hombro, el delantero de la vanguardia cuerpo a cuerpo miró a sus camaradas y habló en tono reservado:

"¿Qué opinas?"

Belle preparó su espada y sonrió.

"Esto... va a ser divertido. ¡Si sobrevivimos, ya no tendré que avergonzarme de dormir durante el último!"

Quentin sacudió la cabeza en silencio, mientras Luster, que estaba detrás de los tres, cerró los ojos por un momento.

"Loco bastardo..."

El espadachín simplemente se rió.

En ese momento, escucharon un sutil gemido eléctrico y luego un fuerte crujido de un estallido sónico altamente comprimido. Un momento después, la cabeza de una enorme abominación que se elevaba por encima del resto del enjambre explotó en pedazos sangrientos. El enorme cadáver se cayó como una marioneta a la que le cortaron los hilos, convirtiéndose instantáneamente en un montón sin vida de carne retorciéndose.

... De pie en el techo del Rhino, Sunny tensó su arco y lanzó una flecha.





"Sigue apuntando a sus frentes, Samara. Derriba a tantos Caídos como puedas antes de que el enemigo alcance la marca de doscientos metros, luego cambia a munición explosiva y concéntrate en las primeras filas de las abominaciones Despertadas. Debemos romper su impulso".

Ocultada entre grandes rocas en lo alto de la pendiente, la letal francotiradora recargó su arma mientras vertía un flujo constante de esencia en una bala de tungsteno perforadora de armaduras.

"Comprendido."

Un instante después, el rifle volvió a chirriar y otra abominación cayó al suelo. Al mismo tiempo, una flecha negra atravesó la cabeza de una criatura especialmente aterradora. Esta vez, el efecto no fue tan drástico, pero el horror sin ojos murió de todos modos.

Sunny sacó el arco de guerra inflexible una vez más y frunció brevemente el ceño.

'Demasiado lento...'

Apenas les quedaban dos docenas de segundos antes de que el enjambre alcanzara la vanguardia cuerpo a cuerpo. Eso no fue suficiente para matar a todas las abominaciones Caídas restantes, y luego también quedaron los doscientos cuarenta Despertados.

Sunny y Samara simplemente tuvieron que hacer lo mejor que pudieron.

De pie a su lado, Kim agarró nerviosamente la empuñadura de su carabina y revisó su cargador, que estaba cargado con balas que parecían brillar levemente en la penumbra del crepúsculo. Cada uno había sido cargado por Samara antes de la batalla... lamentablemente, el suministro de estas poderosas rondas era limitado. Las balas perdieron lentamente su carga a medida que pasaba el tiempo, por lo que la cohorte no pudo acumularlas.

... Flechas negras llovieron del cielo, cosechando una vida tras otra. Cabeza tras cabeza explotaron, dejando el asfalto agrietado de la carretera de montaña resbaladizo de sangre. Unas terribles criaturas de pesadilla caían casi cada segundo a medida que el número de abominaciones caídas disminuía lentamente.

En algún momento, Samara cambió su objetivo hacia la masa de rabiosas bestias sin ojos. Sus ojos brillaron con una luz etérea cuando un tipo diferente de bala escapó del grueso cañón del rifle Gauss con un rugido atronador.

En el momento siguiente, una poderosa explosión atravesó la primera fila del enjambre que se apresuraba. Una docena de abominaciones fueron destrozadas instantáneamente. Trozos de carne destrozada volaron por el aire en una nube de





neblina sangrienta. Fragmentos afilados de huesos rotos arrojaron a las criaturas circundantes como metralla, hiriéndolas y mutilándolas.

Casi instantáneamente después de que los cadáveres desfigurados cayeran al suelo, el sonido de otra explosión atronadora resonó sobre las montañas, y luego otra. Dos grietas sangrientas más aparecieron en la masa de abominaciones frenéticas. Ahora que Samara no tenía que apuntar, su velocidad de disparo aumentó.

Sin embargo, también lo hizo su consumo de esencia del alma.

"Es suficiente. Conserva tu esencia y vuelve a los objetivos prioritarios".

Sunny derribó a otra criatura caída y volvió a tensar el arco negro. Sin embargo, esta vez, apareció una flecha diferente en su cuerda.

En lugar de madera y metal, parecía estar hecho de puro relámpago.

Solo un par de segundos antes de que las primeras Criaturas de Pesadilla alcanzaran la cima de la colina, un furioso rayo cayó desde arriba. Aumentado por el encantamiento Death Dealer y dos de las sombras de Sunny, el Golpe del Trueno convirtió instantáneamente la abominación que golpeó en una nube de cenizas que se disipaba rápidamente. Luego, poderosas corrientes de electricidad se dirigieron a las bestias más cercanas, extendiéndose por el enjambre en una destructiva reacción en cadena.

Debido a que los monstruos estaban tan cerca unos de otros, los relámpagos se extendieron por todas partes. Se debilitaba con cada salto, pero aún así, el daño que causaba era devastador. Sunny no pudo contar cuántas abominaciones había matado, pero tenían que ser al menos varias docenas. Muchos más resultaron quemados y heridos en diversos grados.

...Pero aún no había terminado.

Un momento después de que los relámpagos atravesaran el enjambre, las sombras proyectadas por grandes rocas repentinamente avanzaron y se dispararon en el aire, convirtiéndose en largas y feroces púas. Las Criaturas Pesadilla que habían intentado abandonar el camino y subir más alto fueron perforadas o bloqueadas por ellos, convirtiendo la ladera de la montaña en un bosque macabro de cuerpos empalados.

Con los mortíferos picos bloqueando la pendiente y el profundo cañón al otro lado, el enjambre no tuvo otra opción que atacar a lo largo de la estrecha línea del camino. Canalizadas de esa manera y con su impulso roto, las abominaciones que habían saltado sobre los cadáveres de sus parientes asesinados no lograron abrumar a la vanguardia cuerpo a cuerpo de la cohorte de un solo golpe.





Cuando Qunetin dio un paso adelante y recibió el primer ataque a su escudo, comenzó la verdadera batalla.

